

ELECCIONES LEGISLATIVAS 2002 EN PORTUGAL. EL INEVITABLE PÉNDULO DE LA REPRESENTACIÓN

ÁLVARO XOSÉ LÓPEZ MIRA

Profesor Titular de Ciencia Política y de la Administración
Universidad de Vigo

SUMARIO

1. ANTECEDENTES. 2. BREVES RASGOS SOBRE EL SISTEMA ELECTORAL Y EL SISTEMA DE PARTIDOS. 3. LOS RESULTADOS. 4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.

ELECCIONES LEGISLATIVAS 2002 EN PORTUGAL. EL INEVITABLE PÉNDULO DE LA REPRESENTACIÓN

POR

ÁLVARO XOSÉ LÓPEZ MIRA

**Profesor Titular de Ciencia Política y de la Administración
Universidad de Vigo**

1. ANTECEDENTES

El 17 de marzo de 2002 los ciudadanos portugueses fueron convocados a las urnas por cuarta vez en menos de tres años. Se trataba en esta ocasión de elegir a los representantes para el Parlamento monocameral portugués, denominado Asamblea de la República. Estos comicios vinieron precedidos por una disolución anticipada de la Cámara provocada por la dimisión del Primer Ministro tras la pérdida de apoyos electorales de su partido, el Partido Socialista, en las elecciones locales celebradas en diciembre de 2001. Este gesto de honestidad política de António Guterres, realmente poco habitual (su partido contaba, tras las legislativas de octubre de 1999, con 115 de los 230 escaños del Parlamento), aventuraba un cambio de signo en una escena política lusa dominada por los socialistas en la práctica totalidad de las instituciones desde 1995: Presidencia de la República, Gobierno, poder legislativo (sin mayoría absoluta) y buena parte de los municipios, incluyendo las Alcaldías de las principales urbes: Lisboa y Porto.

Justamente fue la pérdida de éstas (en el caso de Lisboa por menos de 1.000 votos), más que los resultados del conjunto del país donde el PS continuó siendo el que contaba con mayor número de sufragios (aunque el PSD obtuvo más alcaldías), la que propició la dimisión del Primer Ministro, más criticada por miembros de su partido que por los de la oposición, ya que los obligaba a presentarse a una confrontación electoral en condiciones desventajosas para los socialistas. De hecho, los primeros sondeos auguraban una victoria del principal partido de la oposición, el Partido Social Demócrata (PSD), con trazas de fácil mayoría absoluta.

2. BREVES RASGOS SOBRE EL SISTEMA ELECTORAL Y EL SISTEMA DE PARTIDOS

Los 230 diputados de la Asamblea de la República son elegidos para un mandato de cuatro años mediante un sistema de representación proporcional que utiliza la fórmula d'Hondt. A tales efectos, el territorio portugués se divide en circunscripciones (*círculos eleitorais*) que coinciden con la obsoleta división administrativa en distritos en el continente y con las Regiones Autónomas insulares de Azores y Madeira; además, cuatro escaños se reservan a los electores portugueses residentes fuera del territorio nacional (no se olvide la fuerte sangría migratoria padecida por el país vecino), dos para los países europeos y dos para todos los demás y Macao.

Sumados estos últimos existen un total de 22 circunscripciones cuyo número de escaños varía en función de la población de cada una: desde los 48 de Lisboa a los 3 de Beja, Évora o Portalegre. Se puede observar cómo las enormes diferencias demográficas no hacen del distrito administrativo la mejor de las divisiones posibles a efectos de una ajustada representación proporcional. A semejanza del caso español, las circunscripciones grandes (10 o más escaños) son únicamente 8 (y de ellas 3 con 10 escaños), por lo que las tendencias mayoritarias de la fórmula d'Hondt se producen en las otras 14. En otro sentido, las listas plurinominales son cerradas y bloqueadas.

A la cita con las urnas concurrían trece candidaturas, de las cuales solamente las cinco que ya contaban con representantes tenían posibilidades reales de volver a lograrlos, como así fue. El eje del sistema de partidos políticos luso gira en torno a dos grandes fuerzas con opciones de gobierno, el Partido Socialista (PS) y el Partido

Social Demócrata (PSD), de centro-izquierda y centro-derecha respectivamente. El primero de ellos presentaba como candidato a Eduardo Ferro Rodrigues, uno de los ministros más populares del dimisionario António Guterres con quien ocupó varias carteras implantando el salario mínimo en Portugal; perteneciente al ala izquierda del partido, existía el temor de que ello pudiese hacerle perder el electorado de centro que había apoyado al más tibio Guterres, miembro del sector social-cristiano del PS. José Manuel Durão Barroso encabezaba el nuevo proyecto socialdemócrata, aunque ya había ocupado distintos altos cargos en los gobiernos de Cavaco Silva; personaje poco carismático y con dificultades internas de liderazgo, frecuentes en este partido, se ubica en la línea —tan en boga— de la resolución eficaz de problemas, especialmente la manida crisis económica, más que en la acentuación del perfil ideológico, salvo para desvirtuar al adversario.

Junto a las dos principales fuerzas políticas, completan el sistema de partidos portugués el Partido Comunista en alianza con los Verdes que se presenta bajo la denominación de Coalición Democrática Unitaria (CDU), lo que no impide que atravesase una larga y profunda crisis común a todos los partidos comunistas occidentales, debatiéndose entre la ortodoxia (es el único de ellos que mantiene los principios marxistas-leninistas) y la renovación en difícil equilibrio para su secretario general Carlos Carvalhas; el mantenimiento de importantes feudos electorales (cinturón periférico de Lisboa y zona del Alentejo) suaviza, en buena medida, sus constantes bajadas en el conjunto del país. El Bloque de Izquierda (BE), frente formado por pequeños grupos de izquierda e intelectuales progresistas, críticos con socialistas y comunistas; el cabeza de lista por el distrito de Lisboa fue Francisco Louça. Finalmente, el Partido Popular (CDS-PP), liderado por el populista Paulo Portas, defiende la ocupación de un espacio político que estuvo prácticamente vacante en Portugal desde la Revolución: la derecha —sin tapujos— cristiana y economicista y, de hecho, está integrado en la Internacional Demócrata-cristiana.

3. LOS RESULTADOS

Con los datos anteriormente aportados, se puede inferir que no resulta sencillo obtener mayoría absoluta en el legislativo luso y las elecciones celebradas el 17 de marzo de 2002 volvieron a evidenciarlo, ya que los dos principales partidos quedaron relativamente dis-

ÁLVARO XOSÉ LÓPEZ MIRA

tanciados de los 116 escaños necesarios, como muestran los siguientes cuadros¹:

CUADRO DE RESULTADOS

	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Escaños</i>
PPD/PSD	2.181.672	40,15	102 (+3 emigración)
PS	2.055.986	37,84	95 (+1 emigración)
CDS-PP	475.515	8,75	14
PCP-PEV	378.640	6,97	12
B.E.	149.543	2,75	3
Otros	87.102	1,59	
Votos en blanco	55.002	1,01	
Votos nulos	50.471	0,93	
Participación	5.433.924	62,34	
Abstención	3.283.025	37,66	

CUADRO COMPARATIVO CON LAS ANTERIORES LEGISLATIVAS

<i>Partidos</i>	<i>2002</i>			<i>1999</i>		
	<i>Votos</i>	<i>%</i>	<i>Escaños</i>	<i>Votos</i>	<i>%</i>	<i>Escaños</i>
PPD/PSD	2.181.672	40,15	102 (+3 emigración)	1.733.650	32,33	80 (+1 emigración)
PS	2.055.986	37,84	95 (+1 emigración)	2.359.309	43,99	112 (+3 emigración)
CDS-PP	475.515	8,75	14	449.261	8,38	15
PCP-PEV	378.640	6,97	12	483.596	9,02	17
B.E.	149.543	2,75	3	131.831	2,46	2

¹ No se encuentran incluidos los datos del voto emigrante salvo en la atribución de escaños. En este caso la abstención ha estado próxima al 80%, ya que únicamente ejercieron su derecho poco más de 30.000 electores.

**RESULTADOS POR DISTRITOS Y VARIACIÓN DEL REPARTO
DE ESCAÑOS**

<i>Distrito/ Región Autónoma</i>	<i>Escasños</i>	<i>PPD/PSD</i>	<i>PS</i>	<i>CDS-PP</i>	<i>PCP-PEV</i>	<i>B.E.</i>
Aveiro	15	8 (+2)	5 (-2)	2		
Beja	3		2		1	
Braga	18 (+1)	9 (+2)	8	1	(-1)	
Bragança	4	3 (+1)	1 (-1)			
Castelo Branco	5	2	3			
Coimbra	10	5 (+1)	5 (-1)			
Évora	3 (-1)	1	1 (-1)		1	
Faro	8	4 (+1)	4 (-1)			
Guarda	4	2	2			
Leiria	10	6 (+1)	3 (-1)	1		
Lisboa	48 (+1)	18 (+4)	20 (-3)	4	4 (-2)	2
Portalegre	3	1	2			
Porto	38 (+1)	16 (+3)	17 (-2)	3	1 (-1)	1 (+1)
Santarem	10	4 (+1)	4 (-1)	1	1	
Setúbal	17	5 (+2)	7 (-1)	1	4 (-1)	
Viana do Castelo	6	3 (+1)	3	(-1)		
Vila Real	5	3	2			
Viseu	9	5 (+1)	3 (-1)	1		
Açores	5	3 (+1)	2 (-1)			
Madeira	5	4 (+1)	1 (-1)			
Emigración	4	3 (+2)	1 (-2)			
TOTAL	230	105 (+24)	96 (-19)	14 (-1)	12 (-5)	3 (+1)

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

El anunciado cambio de ciclo político se ha producido aunque de forma paliada. La diferencia entre los dos grandes partidos ha sido bastante escasa (poco más de dos puntos en porcentaje de voto y algo más de cien mil sufragios) y ello ha implicado para el partido triunfante la necesidad de establecer un acuerdo de gobierno con el Partido Popular. El anunciado descenso socialista ha sido importante (seis puntos y trescientos mil votos), pero suavizado en comparación con los nefastos augurios previos y, sobre todo, porque el PSD no alcanzó la ansiada mayoría absoluta a pesar de incrementar sus apoyos en ocho puntos y más de cuatrocientos mil sufragios. Además, dicha victoria conlleva un pacto que levanta sarpullidos entre gran parte de la cúpula y la militancia socialdemócrata, la cual considera a Paulo Portas un socio desleal, ya que se negó a crear una coalición en el Ayuntamiento de Lisboa en las últimas elecciones municipales, protagonizó constantes ataques a los gobiernos de Cavaco Silva (entre 1985 y 1995) en su calidad de director del semanario *O Independente* y quebró el pacto entre el PP y el PSD (llamado Alianza Democrática) en las elecciones al Parlamento europeo de 1999, lo que conllevó en su día un cambio de liderazgo en el PSD. Ya se han erigido voces defendiendo la formación de un gobierno minoritario, que no van a ser escuchadas a la vista de la ineludible necesidad de una estabilidad que permita a Portugal no desvincularse del tren europeo, sobre todo en aspectos económicos. Y como telón de fondo, difícilmente soportable para los socialdemócratas, la definición ideológica de defensa de la derecha a ultranza que proclama el Partido Popular, algo de lo que siempre rehusó el PSD luso.

En total el Partido Socialista ha perdido 17 escaños más dos en la emigración y el PSD ha logrado incrementar su representación en 22 y otros dos de la emigración. El reparto geográfico del dominio electoral entre los dos grandes partidos continúa más o menos estable; en general, el norte del país vota mayoritariamente a los socialdemócratas con la excepción del distrito de Porto y por mínimo margen (poco más de un punto), y el sur a los socialistas, aunque en Lisboa las distancias se han estrechado notablemente (no alcanzan los tres puntos). En las dos Regiones Autónomas obtienen el triunfo los socialdemócratas (en Azores gobierna el PS) y, como es habitual, en Madeira de forma abrumadora (4 de los 5 escaños en juego), aunque los diputados del PSD-Madeira son más fieles a las consignas del pintoresco y sempiterno Presidente regional, Alberto João Jardim, que a las directrices de los órganos centrales del partido.

A pesar de perder un escaño (aunque subió en número de votos, pero también lo hizo levemente la participación), no cabe la menor duda de que el gran vencedor de estas elecciones ha sido el PP de Paulo Portas al transformarse en llave de la mayoría parlamentaria y, como proclamó su líder en la noche electoral, por haber sobrepasado a los comunistas y transformarse en tercera fuerza del país. El electorado joven y urbano que apoya a este partido supone una prueba de que las auténticas pretensiones de los populares estriban en erigirse en alternativa de gobierno al espectro de centro-izquierda encabezado por los socialistas y, por lo tanto, son un aliado tremendamente incómodo para el asentado Partido Social Demócrata.

En el ámbito de la izquierda, las constantes crisis del PCP ya no se pueden disimular a nivel electoral, con la pérdida de 5 escaños y más de cien mil votos y las polémicas internas generadas tras las elecciones por parte de los sectores críticos y varios Alcaldes del partido. La carencia de un proyecto definido ha llevado a numerosos votantes a transferir sus preferencias hacia el Partido Socialista (lo que amortiguó su caída electoral) o hacia el minoritario Bloque de Izquierda que incrementa su representación en un escaño por el distrito de Porto. Lo cierto es que no va a resultar sencillo escapar de los innumerables dilemas que arrinconan a la izquierda lusa encabezada por el otrora sólido y prestigioso Partido Comunista Portugués.